



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Lomitas de Saujil (departamento Tinogasta, Catamarca): sesenta años después
Norma Ratto, Anabel Feely, Diego Andreoni
Relaciones, 50, e108, enero-diciembre 2025
ISSN 1852-1479 | <https://doi.org/10.24215/18521479e108>
<https://revistas.unlp.edu.ar/relaciones>
Sociedad Argentina de Antropología (SAA)
Buenos Aires | Argentina

LOMITAS DE SAUJIL (DEPARTAMENTO TINOGASTA, CATAMARCA): SESENTA AÑOS DESPUÉS

*Norma Ratto**, *Anabel Feely*** y *Diego Andreoni****

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2025
Fecha de aceptación: 26 de julio de 2025
Fecha de publicación: 13 de agosto de 2025

RESUMEN

En este trabajo revalorizamos las colecciones arqueológicas y documentales albergadas en instituciones nacionales, junto con la historia oral de pobladores, con el objetivo de caracterizar y contextualizar cronológica y culturalmente el sitio Lomitas de Saujil (departamento Tinogasta, Catamarca). Este sitio fue intervenido por Alberto R. González en 1964 y, en la actualidad, se encuentra destruido como consecuencia del avance residencial y rural del pueblo homónimo. A modo de hipótesis, sostenemos que Lomitas de Saujil, emplazado en el sector medio del bolsón de Fiambalá, formó parte de una red de caseríos o aldeas del primer milenio de la era que compartieron modos de vida con otras, localizadas en el sector norte (aldea de Palo Blanco) y sur (aldea LT-V50), las cuales se asocian también con contextos funerarios. Asimismo, la evidencia arqueobotánica da cuenta de relaciones con la foresta chaqueña.

Palabras clave: colecciones de museos – archivos documentales – arqueobotánica – sociedades del primer milenio – aldeas – noroeste argentino

* Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Filosofía y Letras, e-mail: nratto@filo.uba.ar; norma.ratto@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-6862-3330>

** Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Filosofía y Letras, E-mail: anabel.feely@gmail.com; <https://orcid.org/000-0003-1947-2153>

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, División Arqueología, Museo de La Plata, Lab. 129, Edificio Anexo Museo I, Universidad Nacional de La Plata, E-mail: andreondieg@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-9975-240X>

LOMITAS DE SAUJIL (TINOGASTA DEPARTMENT, CATAMARCA): SIXTY YEARS LATER

ABSTRACT

In this study, we reassess the value of archaeological and documentary collections hosted in national institutions, together with the oral histories of local inhabitants, to characterize and contextualize –chronologically and culturally– the Lomitas de Saujil site (Tinogasta Department, Catamarca). This site, excavated by Alberto R. González in 1964, is currently destroyed because of residential and agricultural expansion in the village that bears the same name. As a working hypothesis, we propose that Lomitas de Saujil, located in the middle sector of the Fiambalá basin, formed part of a network of hamlets or villages dating to the first millennium of the era, which shared lifeways with others situated to the north (Palo Blanco village) and south (LT-V50 village), also associated with funerary contexts. Furthermore, archaeobotanical evidence indicates connections with the Chaco Forest.

Keywords: museum collections – documentary archives – archaeobotanical – first millennium societies – villages – northwest Argentina

INTRODUCCIÓN

La arqueología y el tiempo conforman una paradoja, ya que las prácticas sociales se desarrollan en una dimensión temporal que es vital para analizar, definir y comprender los procesos, pero a la vez, ese tiempo actúa sobre las distintas materialidades conformando un registro sesgado, parcial de lo que fue, lo que se perdió. Ese tiempo actuó negativamente para la preservación del sitio arqueológico Lomitas de Saujil en el oeste de Tinogasta (Catamarca), debido principalmente al crecimiento del ejido del pueblo homónimo y a las excavaciones asistemáticas realizadas por los pobladores. El sitio fue intervenido en el año 1964 por el doctor Alberto Rex González (en adelante ARG) y publicado una década después (González y Sempé, 1975). En este trabajo nos proponemos caracterizar y contextualizar cronológica y culturalmente el sitio Lomitas de Saujil dentro de la historia de la región de Fiambalá, a lo largo del primer milenio de la era.

Para lograr este objetivo articulamos distintas líneas de investigación: (i) por un lado, la información publicada (González y Sempé, 1975) y también la inédita contenida en las libretas de campo de ARG, las que fueron digitalizadas e incorporadas en el Repositorio Digital Archivo DILA del Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología, Área de Investigación, CAICYT-CONICET (DILA, <<https://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/collections/show/1>>); (ii) la información epistolar que contiene las cartas intercambiadas entre el profesor Parodi y ARG, las cuales están guardadas en el archivo documental de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA); (iii) el análisis de la colección conservada en el Depósito N.º 5 del Museo de La Plata (en adelante MLP), mayormente compuesta por materiales cerámicos; (iv) el análisis de los macrorrestos vegetales recuperados en las excavaciones realizadas en la década de 1960; (v) la contextualización espacial del entierro rescatado, denominado Saujil-1 (Luna *et al.*, 2020), con la aldea Lomitas de Saujil; (vi) la realización de nuevas dataciones radiocarbónicas de muestras testigo recuperadas, tanto datadas e informadas previamente como otras que no habían sido analizadas; y (vii) la historia oral de los pobladores del lugar, algunos testigos de esas primeras intervenciones realizadas en la década de 1960. La articulación de líneas de trabajo tan diversas nos permite caracterizar el sitio en espacio, tiempo y contenido, así como también relacionarlo con otros de la región, tanto habitacionales como funerarios, que en conjunto posibilitan delinear el habitar y los modos de hacer de las sociedades del primer milenio de la era de la región (Ratto, 2013; Ratto *et al.* 2015, 2019; entre otros). A

modo de hipótesis sostenemos que Lomitas de Saujil, emplazado en el sector medio del bolsón de Fiambalá, conformó parte de la red de caseríos o aldeas del primer milenio de la era que compartieron modos de vida con otras localizadas en el sector norte (aldea de Palo Blanco) y sur (aldea LT-V50). Ambas aldeas presentan recintos levantados con la técnica de tapial (Ratto *et al.*, 2015; 2019), al igual que el sitio Lomitas de Saujil, aspecto que fuera advertido por González y Sempé (1975). A su vez, estos sitios residenciales se asocian con contextos funerarios de ambas aldeas, como son el Ent-EW-65 en la aldea LT-V50 (Ratto y Feely, 2020) y el entierro reportado por Carlota Sempé en la aldea de Palo Blanco (Sempé, 1976). Por otra parte, otras inhumaciones no han podido ser vinculadas directamente con ningún sitio residencial, como las dos tumbas de Ojo de Los Ranchillos (Sempé, 1976) y los entierros de Los Hornos (Dreidemie, 1953) dentro de la Finca Istataco (figura 1).

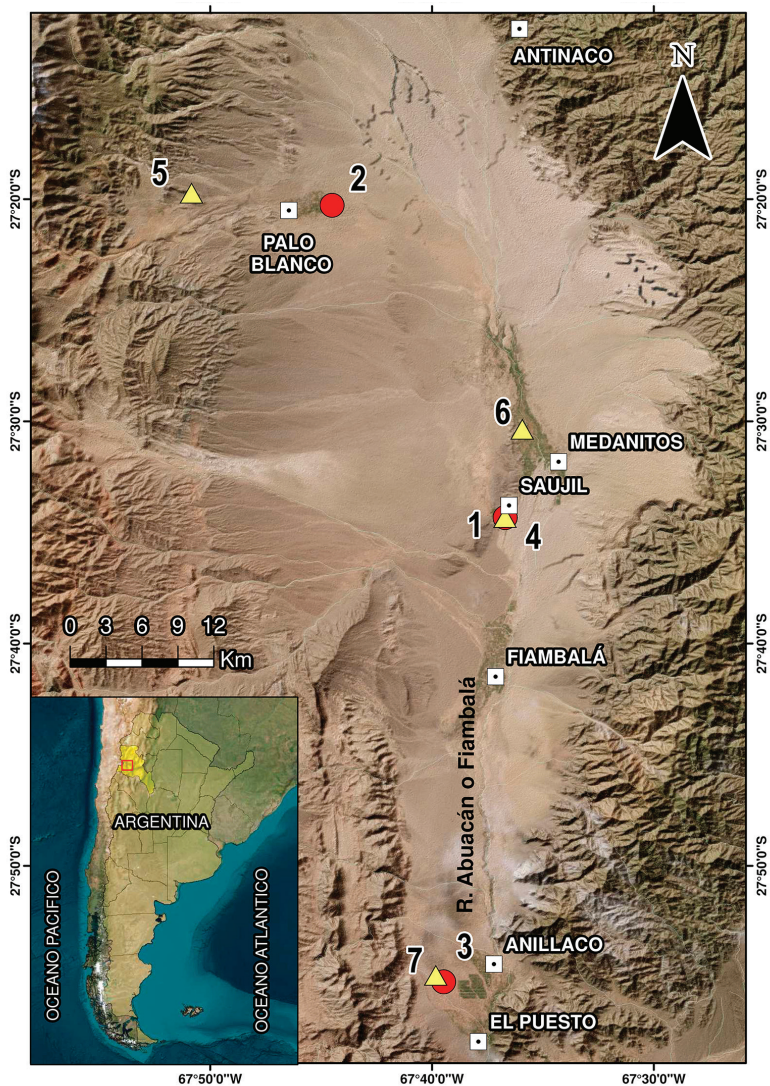


Figura 1. Sitios arqueológicos y contextos funerarios relacionados con el sitio Lomitas de Saujil. Sitios residenciales: 1) Lomitas de Saujil; 2) Aldea de Palo Blanco; 3) Aldea LT-V50. Sitios funerarios: 4) entierro Saujil-1; 5) Ojo de Los Ranchillos; 6) Los Hornos en Finca Istataco; 7) Ent-EW-65

DESHILVANANDO LA HISTORIA: ANTECEDENTES DEL SITIO LOMITAS DE SAUJIL

En febrero de 1964, el doctor ARG y su equipo realizaron las primeras excavaciones sistemáticas en la localidad de Saujil (departamento Tinogasta, Catamarca), cuyos resultados recién fueron publicados en el año 1975 junto con los procedentes de otros sitios del norte y del sur del valle de Abaucán (González y Sempé, 1975).

En esa oportunidad excavó el sitio Lomitas de Saujil, cuyo contexto cultural remite a las sociedades del primer milenio de la era. Las referencias de ubicación dadas en la publicación son muy genéricas, pero permiten ubicarlo dentro del ejido del pueblo de Saujil del municipio de Fiambalá.

En el año 2010, los pobladores denunciaron la presencia de restos esqueléticos y la Dirección Provincial de Antropología de Catamarca (en adelante DPA) procedió a su rescate. Desgraciadamente, no hubo informe de la excavación ni se contó con las coordenadas geográficas del rescate realizado, pero al preguntarle al personal de la dependencia provincial siempre contestaban que se localizaba “dentro del pueblo”. Los restos esqueléticos fueron sujetos a estudios bioarqueológicos en el marco del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (PACH-A), pero no contábamos con su lugar exacto de recuperación ni tampoco con la modalidad del enterratorio. De todos modos, fueron incorporados a la base bioarqueológica regional propia del proyecto, a fin de realizar los estudios específicos y dataciones radiométricas, cuyos resultados indican que el individuo exhumado tenía tuberculosis y su data de muerte se ubica en torno al año 1000 de la era (Luna *et al.*, 2020).

Las intervenciones de 1964 realizadas por Alberto Rex González

El sitio arqueológico Lomitas de Saujil (también denominado Saujil N°1) se localiza en el pueblo homónimo, a 2 km de la margen derecha del río Abaucán, dentro de lo que actualmente es el ejido urbano y rural de Saujil, por lo que desafortunadamente ha desaparecido. Las referencias a este sitio provienen de la única publicación existente (González y Sempé, 1975) y de las libretas de campo de ARG disponibles en el archivo digital DILA.

El sitio ya se encontraba deteriorado en el momento de las intervenciones originales de ARG en el año 1964, quien destaca que gran parte se hallaba destruido por los cultivos de viña, entre cuyos surcos aparecían miles de fragmentos de alfarería (González y Sempé, 1975). Los autores lo definen como un montículo de origen natural que fue creciendo con el aporte de la acción humana (restos de basureros y muros de tapia o adobe) y que presentaba al momento de su descubrimiento una altura de entre 2 y 3 m con respecto al terreno circundante, con un diámetro del núcleo central de 40-50 m. Sin embargo, aclaran que la totalidad del área ocupada debió ser mayor. Informan que el primer metro es el que tiene potencia arqueológica y está constituido por “arena de grano grueso, medianos o finos, mezclados en gran desorden y en proporciones variables con restos cineríticos, carbón, arcilla en bloques, en núcleo consolidados o restos de tapia y adobe, huesos fragmentados, rodados, astillas líticas y gran cantidad de fragmentos de alfarería” (González y Sempé, 1975, p. 77). Los recintos habitacionales fueron levantados con la técnica de tapial y fueron considerados semejantes a los de la aldea de Palo Blanco (Sempé, 1976, p. 348).

Con respecto a las tareas llevadas a cabo en el sitio, se realizaron cinco sondeos en un espacio de 30 x 30 m (figura 2), que arrojaron evidencia tanto habitacional como funeraria con distintos tipos de materiales artefactuales y ecofactuales asociados, los cuales quedan expresados en la tabla 1 y en las figuras 3 y 4 (González y Sempé, 1975; DILA). Tanto en la publicación como en el archivo fotográfico, destacan especialmente los individuos exhumados, entierros directos con o sin acompañamiento de ajuares, y también la alta diversidad de especies cultivables y silvestres reportadas. En la publicación se informan dos fechados realizados en laboratorios extranjeros: (a) Sondeo N.º 5, carbón, 0,80-1,00 m de profundidad, Lab. O.2147 (Humble Oil) 1950±105 años

AP; y (b) Sondeo N.º 5, carbón, 0,60-0,80 m de profundidad, Lab. T.X.984 2400±80 años AP. Por lo tanto, solo se contaba con dataciones provenientes del sondeo localizado hacia al norte del área intervenida (tabla 1 y figura 2). Aclaramos, que en González y Sempé (1975) no se brinda información bioarqueológica sobre los individuos exhumados, lo cual nos hace pensar que no fueron sometidos a exámenes específicos.

Otra de las líneas de análisis desarrolladas en Lomitas de Saujil fueron los estudios arqueobotánicos. González y Pérez (1968) sistematizaron distintos conjuntos de macrorrestos vegetales provenientes de diferentes contextos arqueológicos del NOA, lo que constituye el primer antecedente de estudios arqueobotánicos de la Argentina. Para el oeste tinogasteño incluyeron los estudios de Lomitas de Saujil, Costa de Reyes y Cuesta de Zapata. La determinación taxonómica fue realizada por el ingeniero agrónomo Lorenzo Parodi a pedido de ARG. En Lomitas de Saujil los macrorrestos carbonizados fueron recuperados en el Sondeo 5 de donde provienen los dos fechados publicados. Los *taxa* identificados incluyeron frutos de *Sarcomphalus mistol* (mistol), *Ximenia americana* (pata o albaricoque) y marlos de *Zea mays* var. *microesperma* y *Z. mays* de alguna variedad primitiva según las apreciaciones de Parodi (González y Pérez, 1968). Sin embargo, dada las características de los estudios de la época desconocemos la cantidad de cada uno de los *taxa* identificados.

Tabla 1. Resumen de los contextos y hallazgos recuperados en los distintos sondeos realizados en el sitio Lomitas de Saujil, según datos obtenidos de González y Sempé (1975), DILA

LOMITAS DE SAUJIL - SITIO N° 1				
Intervención	Contexto y hallazgos en función de los datos aportados por González y Sempé (1975)			Fragmentos cerámicos
Rec. Superf.	Montículo de origen natural, más aporte de la ocupación humana. Tamaño 2-3 m de altura y 40 x 50 m de diámetro. Arcilla con líneas incisas, 19 lascas, 1 espátula ósea, 2 conanas.			214
Sondeo 1	Trinchera de 1,70 x 3 m	Dos entierros de adulto, cubiertos de barro, alfarería tosca; lasca de obsidiana, hacia el E dos piernas con peroné articulados, pero seccionados.	0-10 cm	131
			10-25 cm	120
			25-50 cm	42
Sondeo 2	No especifica superficie intervenida	Tumba cupuliforme, pared de barro consolidado y planta oval. Mal estado de preservación, se identificó cráneo, húmero derecho y huesos de pies. Asociado con el vaso bicolor Aguada Decadente.	Lo considera entierro intrusivo hacia el final de la “cultura Saujil”	0
Sondeo 3	Extensión 4 x 5 m y 1,20 m de profundidad	Olla tosca A: diámetro 52 cm, apoyada sobre el piso y llena de arena.		0
		Olla tosca B: gris tosco con hollín, 53 cm de diámetro, sobre piso de vivienda. (Nota autores de este estudio= nuevo fechado radiométrico de sedimento, relacionado con olla B -muestra N°55- y análisis arqueobotánico).		0
		Cráneo de párvulo o feto, deformación tabular erecta, como ajuar vaso Saujil Gris liso, forma de florero, a 1,05 m de profundidad. (Nota autores de este estudio: pieza exhibida en vitrina del Museo de La Plata).		0
		A 1,40 m del cráneo anterior restos de dos párvulos (entierros directos).		0

(Tabla 1. Continuación)

LOMITAS DE SAUJIL - SITIO N° 1				
Intervención	Contexto y hallazgos en función de los datos aportados por González y Sempé (1975)			Fragmentos cerámicos
Sondeo 4	Sin dato (extensión grande)	Superficie-pared de barro o adobe.	0-30 cm (?)	449
		Dos estructuras paralelas, planta rectangular de 5,50 x 1,40/1,50 m. Ancho muro 40-50 cm, altura 30 cm. Considera que son de tapia.		
Sondeo 5	Sondeo de 1,50 x 2,50 m	1 m de potencia, pero excavó casi 2 m. Extracciones por nivel artificial. Se recuperó fragmentos cerámicos, lascas de obsidiana y óseo muy fragmentado.	0-20 cm	239
			20-40 cm	76
			40-60 cm	0
		Fecha TX.984: 2400 ± 80 años AP, sobre carbón (Nota autores de este estudio: muestra N°51, nuevo fechado radiométrico).	60-80 cm	13
		Fecha O-2187: 1950 ± 105 años AP, sobre carbón. Lo relaciona con el nivel más antiguo del Sitio N°1 de Costa de Reyes (Nota autores de este estudio: muestra N°53, nuevo fechado radiométrico).	80-100 cm	10

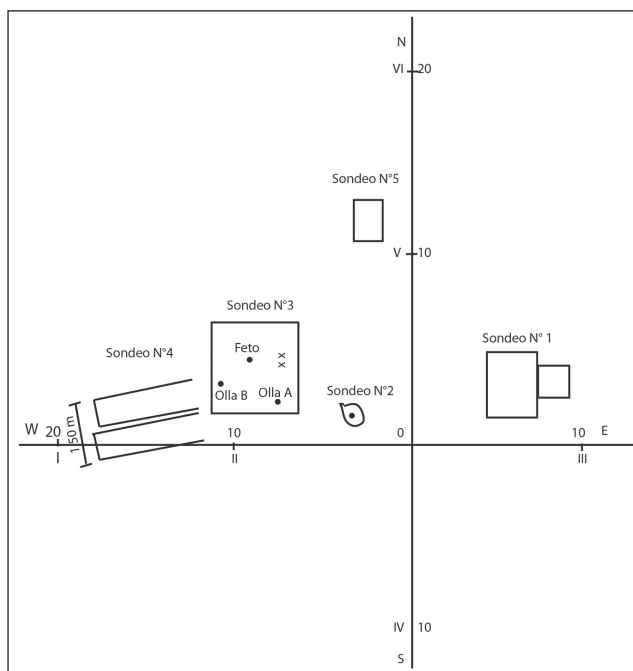


Figura 2. Croquis de los sondeos realizados en el sitio Lomitas de Saujil, adaptado de González y Sempé (1975)

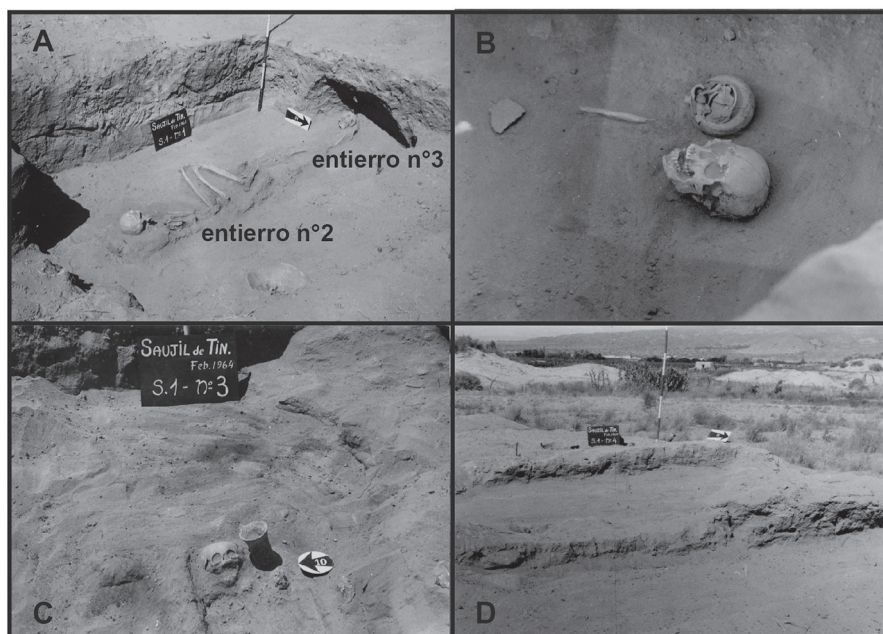


Figura 3. Sitio Lomita de Saujil reportado por González y Sempé (1975); A, B, C y D hacen referencia a los sondeos n° 1, 2, 3 y 4 realizados en el sitio, respectivamente; fotografías del Repositorio Digital Archivo DILA de Alberto Rex González: REX-FP10681, REX-FP10659, REX-FP10674 y REX-FP10676

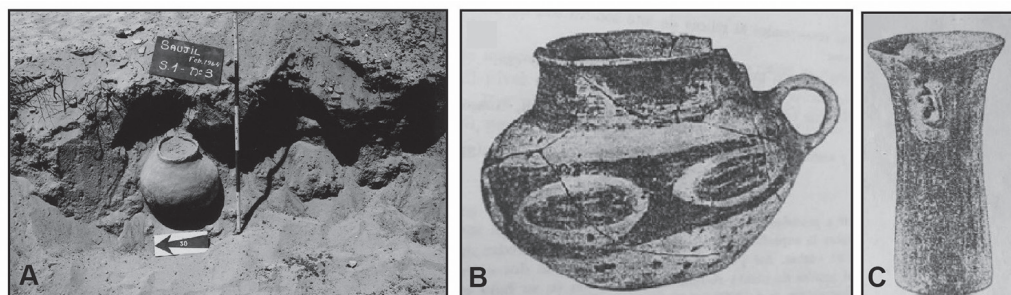


Figura 4. Piezas cerámicas asociadas con enterratorios recuperados en el sitio Lomitas de Saujil; A) olla ordinaria del Sitio 1, Sondeo 3; fotografía tomada del Repositorio Digital Archivo DILA REX-FP10666; B) pieza bicolor Aguada decadente asociada con los restos esqueléticos del Sitio 1, Sondeo 2 (González y Sempé, 1975, p. 87); C) vaso Saujil gris asociado con restos esqueléticos del Sitio 1, Sondeo 3 (González y Sempé, 1975, p. 129), expuesto actualmente en el MLP, UNLP

Manejo de la colección

Mediante la tramitación de los permisos correspondientes, se tuvo acceso a los materiales alojados en el Depósito N° 5 del MLP, proveniente de las intervenciones realizadas en el sitio Lomitas de Saujil en el año 1964. El paso de los años y el manejo de las colecciones por parte de diversos operadores generaron algunos problemas con la muestra, principalmente relacionados con la mezcla de las extracciones de excavación y/o faltantes de materiales. Al respecto, hay casos

de fragmentos cerámicos almacenados en una misma caja con dos o más rótulos diferentes, o sin indicación de la profundidad de extracción. Entre estos, algunos tienen la inscripción “Costa de Reyes” o “Lomitas de Saujil”, mientras que otros no tienen ningún rótulo. Esto ya ha sido observado en otras colecciones de la misma época, como la de Costa de Reyes y Cuesta de Zapata, que se encuentran en proceso de estudio. En otros casos hay materiales decorados, separados del conjunto general posiblemente por sus características decorativas/estilísticas, pero que no cuentan con indicación de sus proveniencias. Por este motivo fue necesario manejar la muestra artefactual, mayormente cerámica, analizando solo los materiales que contaban con proveniencia certera. No obstante, no todo fue negativo, ya que el hecho de almacenar el material mayormente suelto en cajas de cartón evitó que los tiestos se contaminaran con su almacenamiento en bolsas de nylon, lo que permitió la realización de análisis de ácidos grasos que se encuentran en proceso de estudio (Irene Lantos, comunicación personal, 5/12/2024).

La publicación de González y Sempé (1975) y el archivo DILA dan cuenta de que los sondeos 2 y 3 tenían piezas cerámicas enteras asociadas. Además, reportan que el sitio estuvo sujeto a actividades extractivas por parte de los pobladores locales, e informan la existencia de una pieza entera de estilo Aguada recuperada por los pobladores en el sitio, la cual fue registrada y dibujada, pero no pudo ser adquirida (González y Sempé, 1975, p. 78). En el sondeo 2 se recuperó un “vaso pintado bicolor de Aguada decadente” (p. 85 y figura 3b); mientras que del sondeo 3 se extrajeron dos ollas toscas (A y B en tabla 1), y reportan que equidistante a ambas apareció un cráneo de párvulo o feto asociado con un “vaso tipo Saujil Gris liso ... forma de florero” (p. 87). Por la documentación disponible (ilustraciones y fotografías en González y Sempé, 1975) corresponde al expuesto en una vitrina del MLP, el cual se trata de un vaso pulido en líneas con modelado de serpiente. De las cuatro piezas enteras tan solo una (el vaso) se encuentra en el museo (figura 4c). Las restantes no pudieron ser halladas, luego de consultas en los distintos depósitos del museo.

Junto con la cerámica, dentro de las cajas de cartón, también se registraron materiales líficos y faunísticos en baja frecuencia y alto grado de fragmentación. Estos no siempre pudieron relacionarse con un sondeo específico ni con una profundidad de extracción determinada, debido principalmente a los problemas con los rótulos mencionados anteriormente.

Se realizaron consultas en los Depósitos de las Divisiones de Antropología y de Arqueología del MLP para conseguir datos sobre el destino de los otros materiales y restos humanos recuperados en el sitio. Al respecto, la búsqueda para identificar los distintos entierros rescatados fue infructuosa, dado que no se encuentran entre las colecciones conservadas (Mariano Del Papa, comunicación personal, 31/08/2022). Con respecto a los macrorrestos botánicos que fueron analizados por Parodi, tampoco se conoce su destino, pero a partir del análisis de la correspondencia epistolar entre ARG y Parodi, se asume que este último devolvió las muestras, dado que en Agronomía se cuenta con las cartas intercambiadas, pero no con el material analizado. A través de la doctora Pochettino, quien intentó localizar esos macrorrestos vegetales en 1984, sabemos que en un encuentro que tuvo con ARG en la Dirección Nacional de Antropología y Folklore (actual Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, INAPL), le dijo que recordaba que estos y otros macrorrestos vegetales debían estar en el MLP, pero desconocía su ubicación (María L. Pochettino, comunicación personal, 08/08/2024). Al tratarse de macrorrestos aparentemente bien preservados, consultamos en la División Plantas Vasculares del MLP, pero la respuesta fue negativa. Sin embargo, en el laboratorio de la doctora Carlota Sempé había una caja que contenía materiales orgánicos de las intervenciones de ARG, especialmente muestras de carbones dentro de sedimento, entre las que se encontraban distintas muestras provenientes del sitio Lomitas de Saujil. El rótulo de la muestra con etiqueta N.º 51 dice “80 grs de esta muestra fue enviada a TEXAS, 28-XI-64, 225 GRS”, por lo que consideramos que se trata del testigo del fechado TX-984. Ninguna otra muestra tiene aclaraciones similares, pero la identificada con la etiqueta N.º 53 dice que proviene de “Saujil de Tinogasta. Sitio N.º 1, /sondeo/ N.º 5 trinchera,

carbón en el fondo del sondeo”, por lo que asumimos que fue recuperada por debajo de la anterior. Consideramos que nuevas dataciones radiométricas convencionales realizadas sobre estas muestras podrán dar cuenta con mayor grado de precisión de la secuencia estratigráfica temporal del Sondeo N.º 5, del cual provienen los dos fechados originales del sitio que arrojaron resultados invertidos (tabla 1). Por otra parte, también se cuenta con otra muestra, la N.º 55 cuyo rótulo indica “*Saujil Tinogasta, Sitio N.º 1, Lugar 3. Olla entera B del esquema - semillas halladas adentro*”, el cual consideramos que hace referencia a las intervenciones realizadas en el Sondeo 3 (tabla 1, figura 2). Por lo tanto, el análisis de estas muestras no solo permitirá afinar la cronología de ocupación del sitio, sino también dará cuenta de las maderas utilizadas como combustible, y su relación con su uso a nivel regional (Andreoni *et al.* 2018); así como también identificar otros posibles macrorrestos.

METODOLOGÍA

En función de la realidad del sitio Lomitas de Saujil, y además del estudio de la colección artefactual y ecofactual depositada en el MLP, articulamos con el análisis: la historia oral de los pobladores locales, que permitió ubicar espacialmente al sitio; el contacto epistolar entre ARG y Parodi, que aportó información no solo de los restos macrobotánicos identificados, sino también sobre el manejo de los cultivos y presencia de especies no locales; y, finalmente, la realización de nuevos fechados radiométricos. Estas líneas amplían la información reportada en la única publicación del sitio (González y Sempé 1975), así como también se reevalúa su participación y ubicación cronológica dentro del contexto regional.

Para el registro de la historia oral se realizaron visitas a pobladores en sus casas, llegando a estos mediante la continua interacción con la comunidad local, a través de las Delegaciones Municipales de los pueblos. Se indagó para conocer la residencia de pobladores que pudieran tener información sobre los lugares donde se habían realizado excavaciones en la década de 1960 o, en su defecto, si habían escuchado alguna historia al respecto. En todos los casos se pudo acceder al lugar indicado por los informantes, acompañados por ellos, se georreferenció el lugar y se tomaron fotografías del entorno. Este aspecto fue favorecido por las referencias dadas en la publicación que relacionaba la ubicación del sitio con respecto a la casa de un poblador, especialmente el señor Ragido (González y Sempé, 1975, p. 77).

Para el análisis de la colección fragmentaria de material cerámico, se realizó el cálculo del número mínimo de vasijas (NMV), siguiendo los lineamientos de Feely y Ratto (2013), y solo se tuvo en consideración aquellos materiales para los cuales se tenía una proveniencia confiable. Al respecto, se consideraron únicamente los materiales de los Sondeos 1 y 5. Los provenientes del Sondeo 4 se encontraban almacenados en una caja sin referencia clara sobre la profundidad de extracción. En los Sondeos 2 y 3 no se recuperaron tiestos, pero sí piezas enteras cuyo paradero se desconoce, con excepción del vaso expuesto en vitrina del MLP (mencionado previamente).

Por otro lado, los materiales de superficie estaban mezclados con fragmentos que presentan la inscripción “Costa de Reyes” en su cara interna, lo que remite a otro sitio de la región también informado en la misma publicación, por lo cual tampoco fueron tenidos en cuenta. Las variables consideradas fueron (i) parte de la pieza, (ii) tratamiento de las superficies, (iii) técnica decorativa, (iv) textura de la pasta, (v) atmósfera de cocción; y en los casos en los que fue posible se consideró también (vi) la morfología de la pieza, (vii) su capacidad relativa y (viii) su funcionalidad potencial (siguiendo los lineamientos descritos en Feely, 2013). Por su parte, los materiales líticos de la colección fueron clasificados siguiendo los criterios de Aschero (1983); mientras que los faunísticos fueron identificados por Juan P. Miyano siguiendo los estándares arqueo-faunísticos (Mengoni Goñalons 2006-10).

Los fechados radiométricos se realizaron sobre muestras de carbón en el Laboratorio de Radiocarbono-LATYR, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científico y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La calibración del fechado radiométrico se realizó con el programa Calib Rev.8.1.0 (Stuiver y Reimer, 1993) y las curvas de calibración del hemisferio sur (SHcal 1) de Hogg *et al.* (2020). Para la selección de las muestras se tuvo la precaución de incluir especímenes de distintos tamaños hasta alcanzar el peso mínimo requerido por el laboratorio. Los conjuntos de carbones fueron tamizados, en mallas de 2 mm, para evaluar la recuperación de carporrestos; mientras que el polvo remanente y recuperado fue observado bajo microscopio estereoscópico marca Warszawa en aumentos de 10x a 40x. Se realizó la determinación taxonómica usando bibliografía específica y material de referencia depositado en el Laboratorio del Grupo de Investigaciones en Arqueobotánica de la Diagonal Árida Argentina. División Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (en adelante FCNyM), UNLP.

En particular, el contenido de la Olla B, asociada con la inhumación del Sitio N.º 1-Sondeo 3 (tabla 1, figura 2), se tamizó en una segunda malla de 0,840 mm, con el fin de discriminar la presencia de las semillas, mencionadas en el rótulo. Ambos tamizados permitieron obtener un pequeño conjunto de carporrestos carbonizados asociados a restos de carbón de madera, los cuales fueron analizados bajo lupa estereoscópica a distintos aumentos para comparar los rasgos observados con las colecciones de referencia depositadas en el Laboratorio 129 de la División de Arqueología del MLP, compuesta por plantas cultivadas y silvestres del área de estudio y regiones aledañas, así como también con bibliografía especializada.

Finalmente, realizamos la revisión y análisis de la documentación que incluye una serie de cartas y notas intercambiadas entre Parodi y ARG, depositadas en el Archivo de la Facultad de Ciencias Agrarias, UBA (Medan, 2016). Esto nos permitió no solo trazar el recorrido de los macrorrestos vegetales de Lomitas de Saujil, sino también nos informó acerca del interesante intercambio de ideas e interrogantes entre ambos profesionales.

RESULTADOS

La historia oral y la localización del sitio Lomitas de Saujil

En el año 2016 realizamos el trabajo de relevamiento de la colección particular del señor Alejandro Pereyra, poblador de Saujil (Ratto y Basile, 2020), quien nos brindó valiosa información sobre el lugar en donde se habían realizado excavaciones por ARG y la DPA. Se procedió a visitar esos lugares y tomar las coordenadas geográficas de ambos. De esta manera tomamos conocimiento de que los restos humanos, artefactos y ecofactos recuperados por ARG en sus intervenciones del año 1964 (DILA) provienen de la misma área en la que 45 años más tarde la DPA realizó el rescate del individuo con tuberculosis (Luna *et al.*, 2020). Por lo tanto, el entierro denominado Saujil-1 fue recuperado dentro del espacio intervenido por ARG en el año 1964 y denominado Lomitas de Saujil. Sin embargo, en la campaña de mayo de 2023 la pobladora Herminia Quiroga de 85 años nos comentó que recordaba el lugar donde ARG había realizado las excavaciones porque la llevaron a visitar el lugar cuando cursaba su escolaridad primaria (figura 5).

Los lugares identificados por ambos pobladores no coinciden, porque están distanciados uno del otro aproximadamente 180 m. En la publicación se dice que el sitio se localiza “... *al SE de la casa del Señor Ragido, empleado de Vialidad. ... gran parte del sitio se hallaba destruido por los cultivos de viñas (1964).*” (González y Sempé, 1975, p. 77). Este dato tomó significancia cuando el poblador Osvaldo Pereira nos comentó que conocía esa casa, ya que, aunque su dueño había fallecido, su hijo vivía. Con esas referencias pudimos corroborar que el lugar marcado por doña Quiroga, ubicado al SE de la casa de Ragido, está rodeado de lomadas, que seguramente le

dieron el nombre al sitio, y tiene evidencia de campos cultivados abandonados. En la figura 5 se observa que el lugar intervenido por ARG está dentro del ejido actual del pueblo de Saujil, con las modificaciones del entorno rural que eso significa, ya que pasaron más de 60 años desde su intervención.

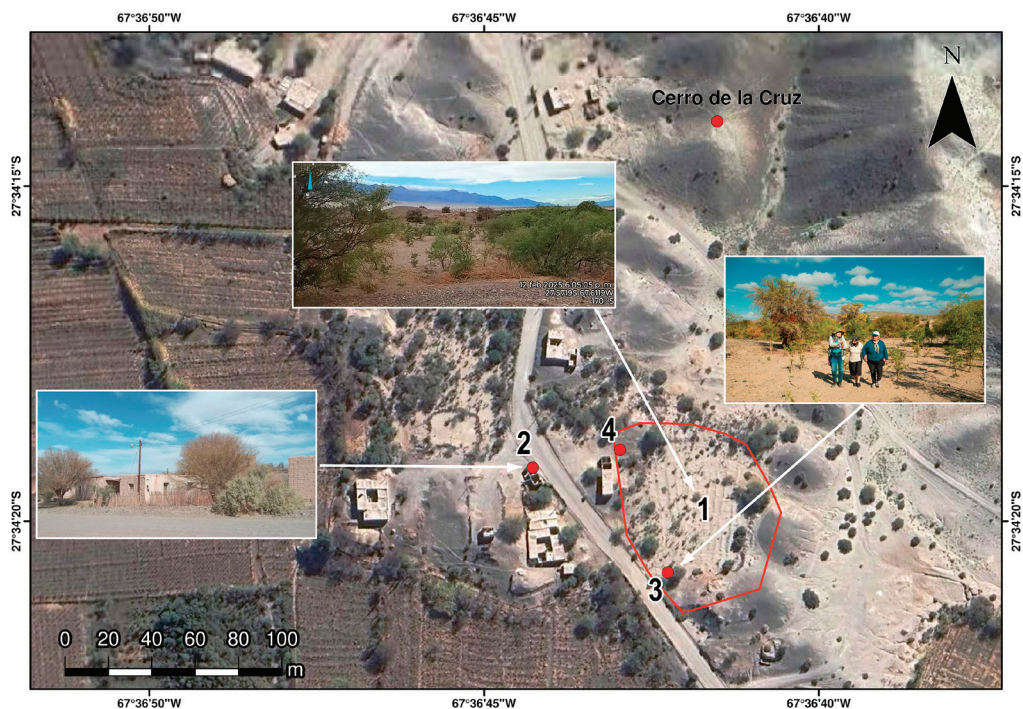


Figura 5. Sitio Lomitas de Saujil: 1) polígono que demarca su ubicación dentro del ejido del pueblo homónimo, en función de la información brindada por los pobladores locales; 2) casa del poblador Ragido; 3) identificación del lugar por la pobladora H. Quiroga; 4) lugar estimado del entierro Saujil-1 rescatado por personal de la Dirección de Antropología de Catamarca (Luna *et al.*, 2020)

El material cerámico

En líneas generales, las piezas identificadas en los Sondeos 1 y 5 dan cuenta de la presencia de sociedades del primer milenio. Se trata de vasijas, con o sin decoración, con predominio de la cocción reductora sobre la oxidante, las cuales son asignables a momentos formativos de la región. Las características estilísticas, morfológicas y tecnológicas son similares a las de otros sitios de la región, como las aldeas de Palo Blanco y LT-V50 (Feely y Ratto, 2009; Feely, 2013; Ratto *et al.*, 2015). Al igual que en las mencionadas localidades, predominan las piezas no decoradas, en sus variedades gris lisa fina y gris lisa gruesa, y en menor proporción se identifican los estilos decorativos asignables a Saujil, Ciénaga y Aguada.

La reconstrucción morfológica, a partir de puntos característicos, fue posible en algunos casos y permite decir que las formas identificadas también son coincidentes con las existentes en otros sitios de la región. Al respecto, se destacan pucos (simples y compuestos), vasos y variedad de vasijas restringidas en su mayoría inflexionadas y en menor proporción de contornos compuestos (figura 6). Dado lo fragmentario de la muestra, en muchos casos no fue posible identificar el contorno específico de las piezas ni estimar su capacidad (volumen) o determinar su funcionalidad

potencial. Sin embargo, para aquellos casos en los que sí lo fue, se puede afirmar que predominan las piezas cerradas de capacidad mediana que pudieron cumplir tareas de almacenamiento móvil, seguidas por piezas destinadas al procesamiento y servicio de alimentos u otras sustancias (pucos) y en menor proporción se identificaron ollas para cocción, que presentan hollín en sus superficies o alteración térmica en la pasta debido a su repetida exposición al fuego.

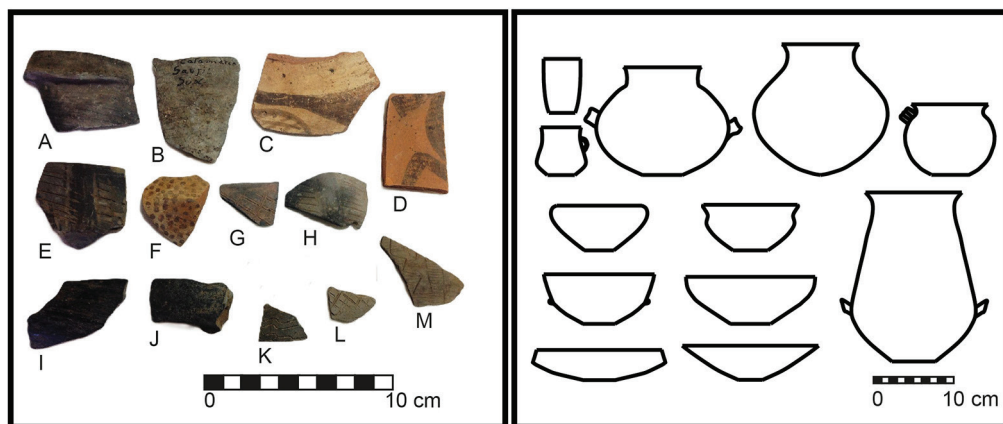


Figura 6. Cerámica de Lomitas de Saujil. Izquierda: algunos ejemplos de los tipos cerámicos recuperados en el sitio. A, B, I, J: fragmentos Reductor fino; G, K, L: fragmentos Saujil; E, H: fragmentos Ciénaga; C, D, F, M: fragmentos Aguada. Derecha: principales formas cerámicas identificadas

En el sondeo 1 se identificaron quince piezas cerámicas. En la tabla 2 se presenta el NMV, su frecuencia por tipo, las formas y la funcionalidad potencial en relación con la profundidad de extracción. Se aclara que existen fragmentos asignados a dos piezas cerámicas que proceden de distintas extracciones, por lo que se consideró una profundidad entre 0,10 y 0,50 cm para el análisis.

De estas quince piezas identificadas, solo cuatro presentan decoración; tres son asignables a Saujil y una a Aguada, éstas se ubican entre 0,00-0,25 m de profundidad, mientras que entre 0,25 y 0,50 m no se registraron piezas decoradas. Se han identificado vasijas restringidas de capacidad media y alta, se considera que las primeras pudieron servir para el almacenamiento transportable de sustancias, mientras que las segundas, dado su peso estando llenas, pudieron servir para almacenamiento fijo. Se registraron también pucos, que probablemente fueron utilizados para el procesamiento y servicio de alimentos u otras sustancias. Además, se identificó un fragmento de pipa.

En el sondeo 5, se identificó un número mínimo de 42 piezas cerámicas. Como puede observarse en la tabla 3, la frecuencia de piezas disminuye a medida que aumenta la profundidad de extracción y también disminuye la frecuencia de piezas decoradas. En los primeros 0,20 m de profundidad se registran piezas de estilo Saujil (n:5:17:42), Ciénaga (n:1:17:42) y Aguada (n:1:17:42); mientras que por debajo de esta profundidad y hasta los 0,60 m solo se registran piezas asignables a Saujil (n:3:20:42) y un caso con decoración incisa que no pudo ser adscrito a ninguno de los tipos característicos de la región; finalmente, entre los 0,60-1 m no se registran piezas decoradas. Predominan las vasijas de capacidad media, con funcionalidad inferida para almacenamiento transportable de sustancias, seguidas por aquellas piezas abiertas (pucos) utilizadas posiblemente para el procesamiento, servido y consumo de alimentos u otras sustancias; se registran también piezas con evidencias de uso sobre fuego, posiblemente destinadas a la cocción.

Tabla 2. Lomitas de Saujil Sitio N.º 1-Sondeo 1. Número mínimo de piezas (NMP) y frecuencias de piezas por tipo cerámico, forma y funcionalidad potencial

LOMITAS DE SAUJIL, SITIO 1 SONDEO 1																	
Profundidad de extracción (m)	NMP	Tipos cerámicos						Formas				Funcionalidad potencial					
		Reductor fino	Oxidante fino	Reductor grueso	Oxidante grueso	Saujil	Aguada	puco	Fragmento de pipa	vasijas	indeterminado	vajilla	almacenamiento móvil	almacenamiento fijo	cocción	indeterminado	otro
0,00-0,10	5	2	0	0	0	2	1	2	1	2	0	2	2	0	0	0	1
0,10-0,25	4	1	0	1	1	1	0	1	0	3	0	1	1	2	0	0	0
0,25-0,50	4	2	1	1	0	0	0	1	0	2	1	1	1	1	0	1	0
0,10-0,50	2	1	0	1	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	1	0	0
Totales	15	6	1	3	1	3	1	5	1	8	1	5	4	3	1	1	1

Tabla 3. Lomitas de Saujil Sitio N.º 1-Sondeo 5. Número mínimo de pieza (NMP) y frecuencias de piezas por tipo cerámico, forma y funcionalidad potencial

LOMITAS DE SAUJIL, SITIO 1 SONDEO 5																		
Profundidad de extracción (m)	NMP	Tipos cerámicos							Formas				Funcionalidad potencial					
		Reductor fino	Oxidante fino	Reductor grueso	Oxidante grueso	Inciso oxidante indeterminado	Saujil	Ciénaga	Aguada	puco	vaso	vasijas	indeterminado	vajilla	almacenamiento móvil	almacenamiento fijo	cocción	indeterminado
0,00-0,20	17	5	1	5	0	0	4	1	1	6	0	10	1	6	6	0	4	1
0,20-0,40	11	4	1	4	1	0	1	0	0	2	0	9	0	2	5	1	1	2
0,40-0,60	9	0	1	4	1	1	2	0	0	3	1	5	1	4	2	0	3	0
0,60-1,00	5	3	0	1	1	0	0	0	0	1	0	3	1	1	2	0	1	1
Totales	42	12	3	14	3	1	7	1	1	12	1	27	3	13	15	1	9	4

Otros materiales y nuevos fechados radiométricos

Los escasos materiales que conforman los conjuntos líticos y faunísticos que provienen del sitio se encuentran dentro de las cajas de cartón que contenían el material cerámico fragmentario. En algunos casos cuentan con rótulo para identificar su lugar y profundidad de recuperación; mientras que en otros casos solo dice “huesos”. En general, el conjunto óseo está muy fragmentado y no puede determinarse su clasificación taxonómica (Juan Pablo Miyano, comunicación personal, 5/11/2022). Un caso similar es el de los artefactos líticos, compuestos principalmente por desechos de talla, entre los cuales predominan los de tamaño pequeño y materia prima de obsidiana. En el

Sondeo N.º 1 solo se recuperó una lasca de obsidiana entre 0,25-0,50 m de profundidad, sin que se haya recuperado material óseo. En cambio, en el Sondeo N.º 5 se recuperaron seis lascas de obsidiana y huesos muy fragmentados (NISP= 45) en el rango de 0 a 1 m de profundidad (tabla 1). Entre los restos óseos, nueve son posiblemente humanos (0,20-0,40 m); nueve se adscribieron a camélidos (0,40-0,60 m); y el resto es indeterminado, incluidos cinco fragmentos quemados. La baja integridad y resolución del conjunto óseo no permite obtener mejores definiciones.

Por su parte, en el año 2022, en el marco del trabajo con colecciones en el laboratorio de Carlota Sempé (FCNyM, UNLP), se encontraron las dos muestras testigo de los carbones recuperados en la excavación del Sondeo N.º 5 realizada en la década de 1960, más otra del Sondeo N.º 3 que no fue fechada en esa oportunidad. Estas tres muestras orgánicas (carbones) fueron datadas en el laboratorio LATYR y los resultados obtenidos se presentan en la tabla 4, donde también se consignan los dos fechados originales. Puede apreciarse la diferencia significativa con la muestra fechada en el Laboratorio de Texas (N.º 51). Las nuevas dataciones radiocarbónicas convencionales ubican los dos fechados del Sondeo N.º 5 entre los años 256-425 (muestra N.º 51) y 140-360 (muestra N.º 53) de la era; mientras que el fechado de Texas posiciona la ocupación del sitio a siglos anteriores a Cristo (tabla 4). Por su parte, la datación del contexto funerario del Sondeo N.º 3 se aleja considerablemente de los anteriores, ya que se ubica entre los años 774-967 de la era (tablas 1 y 4).

Tabla 4. Nuevos fechados radiométricos del sitio Lomitas de Saujil o Saujil de Tinogasta y su relación con los publicados en González y Sempé (1975)

Nº muestra	Sitio/ Sondeo	Datos del rótulo original de la muestra	Observaciones	Nuevos fechados radiométricos	Calibración Calib.8.1.0 (Curva SHCal20, 1 sigma)
51	S1-Nº5	Trinchera. Sondeo de 1,50x2,50 m. Carbón de 0,60-0,80 m de profundidad. Dice "80 grs de esta muestra fue enviada a Texas, 225 grs"	Muestra testigo del fechado TX-984 (2400±80 años AP)*	LP-3875, carbón, 1710 ± 50 años AP	256-292 AD (0,205); 337-425 AD (0,795)
53	S1-Nº5	Dice "Carbón en el fondo del sondeo". Se interpreta que refiere a la excavación por trinchera, sondeo de 1,50x2,50 m, 0,80-1,00 m profundidad	Posiblemente se trate de la muestra testigo del fechado O-2147 (1950±105 años AP)*	LP-3914, carbón, 1820 ± 70 años AP	140-152 AD (0,060); 165-178 AD (0,066); 202-341 AD (0,836); 352-360 AD (0,037)
55	S1-Nº3	Dice frente "Olla entera B del esquema. Semillas halladas dentro. Época Ciénaga Final". Dice anverso "Aguada temprano ??"	Excavación del entierro asociado con las Ollas A, B y un vaso (figura 2)	LP-3919, carbón, 1210 ± 50 años AP	774-789 AD (0,112); 791-814 AD (0,147); 844-900 AD (0,415); 924-967 AD (0,327)

Correspondencia epistolar, macrorrestos botánicos y manejo de cultivos

Como se mencionó previamente, los macrorrestos vegetales de Lomitas de Saujil y aquellos mencionados en la publicación de González y Pérez (1968) no fueron localizados en ninguna de las instituciones consultadas. Sin embargo, pudimos acceder a una serie de documentos que incluyen cartas, notas y borradores que intercambiaron ARG y Parodi, que se conservan en el Archivo de la Facultad de Ciencias Agrarias, UBA (Medan, 2016).

El intercambio epistolar entre ambos investigadores se inicia en 1956, pero tiene su mayor fluidez durante los años 1962 y 1965. En total se cuenta con trece manuscritos entre borradores, cartas y notas. De la lectura de los documentos y algunas citas textuales en el artículo de González y Pérez (1968) se desprende que ambos investigadores tuvieron una fluida comunicación intelectual a través de la correspondencia y diversos encuentros personales. Entre los tópicos mencionados se destaca la preocupación de ambos por el origen, antigüedad y variedades de maíz en el NOA y en los cultivos amazónicos, entre las principales temáticas intercambiadas a nivel tanto profesional como personal.

Uno de los temas más recurrentes es la solicitud del arqueólogo argentino para que Parodi colabore con la determinación taxonómica de distintos macrorrestos. A partir de las cartas y notas podemos trazar el recorrido de los macrorrestos que fueron publicados por González y Pérez (1968), tanto provenientes de Lomitas de Saujil como de otros sitios arqueológicos del NOA. Inferimos que los conjuntos arqueobotánicos fueron remitidos en diferentes momentos entre 1960 y 1965 hasta su devolución a ARG a finales de 1965, quien se encontraba trabajando en ese momento en la División Arqueología del MLP. Entre la documentación conservada en los archivos de la Facultad de Agronomía (UBA), se aprecia que las observaciones sobre los conjuntos analizados por Parodi fueron plasmadas en la publicación de González y Pérez (1968). La última correspondencia enviada por Parodi a ARG a mediados de 1965 hace referencia a la entrega de los restos vegetales y un informe adjunto. La respuesta de ARG se da a fines de 1965 y es acompañada con un informe con la cronología de los conjuntos estudiados por Parodi, esta última no tiene respuesta ya que el Ingeniero falleció en abril de 1966. Los comentarios de estas últimas correspondencias nos permiten afirmar que los macrorrestos volvieron a manos de ARG mientras estaba en el MLP. Al estado actual de la pesquisa nuestra búsqueda ha sido infructuosa, sin embargo, no descartamos que en algún momento podamos acceder a esos materiales, ya que presuponemos que se encuentran fuera de su ubicación original en algún depósito del MLP.

Ahora bien, como se mencionó previamente, fue posible discriminar una serie de carporrestos vegetales entre los conjuntos antracológicos recuperados. Estos se encontraban dentro de la Olla B (muestra N.º 55, tabla 4), la cual tampoco fue encontrada en los depósitos consultados. Todos los macrorrestos se encontraban carbonizados y muy fragmentados. En particular, se trata de seis *taxa* vegetales entre plantas silvestres y cultivadas, tanto locales como de áreas distantes (figura 7). Entre las plantas silvestres locales se identificaron tres semillas fragmentadas y un artejo entero de *Neltuma* sp. (algarrobo); y dos fragmentos de endocarpo de *Geoffroea decorticans* (chañar). Entre los *taxa* cultivados o asociados a cultivos se identificaron dos semillas de *Amaranthus* sp. (amaranto), una semilla de *Chenopodium* sp. (quinua); y una semilla con rasgos intermedios entre *Amaranthus/Chenopodium* y diez semillas de *Arachis hypogaea* (maní). Junto con los macrorrestos se encontraba un número importante de fragmentos de carporrestos que no pudieron ser identificados, en algunos casos, corresponden a partes de semillas de maní; y en otros, su estado de fragmentación impide una determinación precisa.

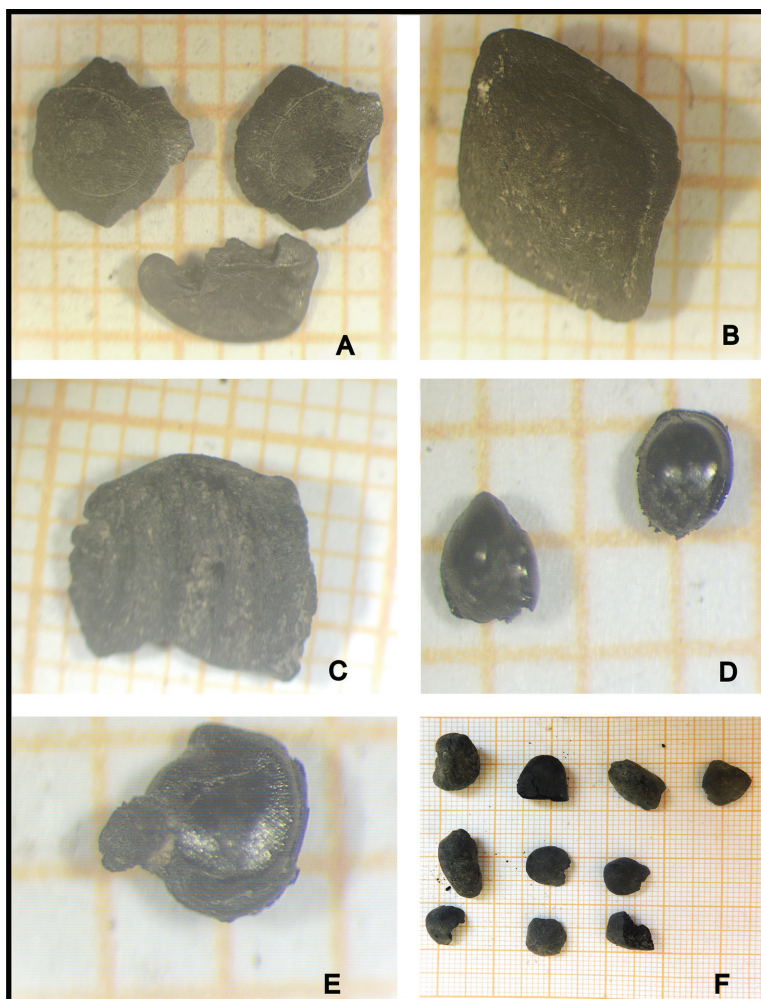


Figura 7. Macrorestos recuperados en la Olla B (Sondeo 3): A) fragmentos de semilla de *Neltuma* sp.(algarrobo), B) artejo de *Neltuma* sp., C) cara interna de endocarpo de *Geoffroea decorticans* (chañar), D) semillas de *Amaranthus* sp. (amaranto), E) semilla de *Chenopodium* sp.(quinoa), F) fragmento de semillas de *Arachis hypogaea* (maní)

DISCUSIÓN

Las aldeas del primer milenio del valle de Fiambalá en clave política

Distintas líneas de evidencia (tecnología cerámica, lenguajes visuales, arquitectura) dan cuenta de que existe una reiteración de determinadas formas de hacer, usar y consumir los objetos, muebles e inmuebles, por parte de las sociedades del primer milenio de la era que habitaron el oeste tinogasteño (Ratto *et al.*, 2015, 2019). Ese despliegue de prácticas materiales se caracterizó por la repetitividad de las acciones colectivas, expresadas en la rutinización (*sensu* Giddens, 2006) de las formas de hacer, registrada tanto en la arquitectura como en la alfarería. Esa rutinización es la que potencia la cohesión entre los grupos y evita la consolidación de asimetrías y/o surgimiento de jerarquías o desigualdades institucionalizadas, lo cual no implica la ausencia de liderazgos.

En el marco de la teoría de la estructuración propuesta por Giddens (2006), las prácticas sociales que observamos en las aldeas del primer milenio –como el uso reiterado del tapial en la construcción, la producción de cerámica gris lisa o la reiteración de ciertos modos de disposición funeraria– pueden ser interpretadas como ejemplos de rutinización estructural, es decir, como prácticas que funcionan tanto como resultado de convenciones colectivas preexistentes como medio para su reproducción continua. Esta doble dimensión de las estructuras –producto y condición de la acción– permite comprender cómo ciertas formas materiales y simbólicas contribuyeron a estabilizar las relaciones sociales, limitando la posibilidad de consolidación de jerarquías duraderas. Asimismo, esta repetición ritualizada de prácticas otorga a los actores lo que Giddens denomina una seguridad ontológica, es decir, una confianza basada en la continuidad del mundo social y su sentido. De este modo, las prácticas rutinarias observadas en las aldeas del oeste tinogasteño no solo responden a necesidades funcionales o técnicas, sino que expresan un modo de estar en el mundo socialmente compartido, orientado a evitar la cristalización de desigualdades, a través de la reproducción cotidiana de formas de vida colectivas y cohesionadas.

Según Sanhueza y colaboradores (2020), durante el Período Formativo en el Cono Sur, diversas comunidades desarrollaron un “proyecto político” basado en prácticas rituales, redistributivas y de autoridad consensuada, orientado a evitar que la creciente complejidad social derivara en asimetrías permanentes. Estas sociedades fueron englobadas bajo la categoría arqueológica de no-jerárquicas o heterárquicas (Clastres, 2013[1974]; Crumley, 1995; Fowles, 2018).

La diversidad de esas configuraciones sociales, que en los marcos evolucionistas están a medio camino entre “lo simple” y “lo complejo”, fueron producto del entretrejido de múltiples convenciones culturales que conformaron una compleja red de relaciones, a los que Sanhueza y colaboradores (2020) denominan “programa político” con la meta de evitar el surgimiento de jerarquías institucionalizadas. Esta idea se basa en varios puntos claves: (i) esas comunidades adoptaron estrategias de integración social, privilegiando la cooperación y la cohesión por sobre las jerarquías rígidas, lo cual se manifiesta en la redistribución de bienes, en festividades colectivas y en la construcción de espacios ceremoniales compartidos que reforzaban identidades comunales; (ii) el poder político no se institucionalizó como élite hereditaria o coercitiva, para lo cual se favorecieron aquellos mecanismos que garantizaban, por distintos medios, el ejercicio de una autoridad rotativa para evitar que ciertos grupos monopolizaran los recursos o el prestigio, y (iii) la ideología y la ritualidad actuaron como reguladores: a través de cosmologías y ceremonias se reforzaba una idea de igualdad relativa entre comunidades y linajes, donde las diferencias existían pero se mantenían controladas para evitar desigualdades extremas. Por lo expuesto, consideramos que los grupos que habitaron las aldeas formativas del oeste tinogasteño implementaron mecanismos que dieron origen a formas y sistemas políticos y simbólicos variados, a modo de un programa político orientado a evitar la concentración del poder mediante la repetición consensuada de prácticas socialmente significativas.

La aldea Lomitas de Saujil: configuración y relación con otras aldeas del valle de Fiambalá

El oeste catamarqueño no se presta fácilmente a delinear la historia regional de las primeras sociedades productivas que lo habitaron. Por un lado, algunos lugares funcionaron como espacios persistentes (*sensu* Schlanger, 1992), ya que fueron habitados en forma sucesiva en el tiempo por parte de distintas organizaciones sociales desde los primeros siglos de la era hasta la actualidad, principalmente debido a características físicas, simbólicas o sociales que los hacen especialmente atractivos o significativos. En el caso del pueblo de Saujil consideramos que para la reocupación del espacio en el tiempo ha primado la presencia de los recursos naturales, principalmente un manantial y suelos fértiles.

Por otro lado, los agentes naturales y culturales, sumados a eventos catastróficos, han causado grandes pérdidas de los sitios arqueológicos residenciales y la cultura material asociada. Los espacios domésticos fueron en gran parte destruidos por las crecidas de los ríos, el crecimiento de los pueblos y la actividad agrícola. Al respecto, ya González y Sempé (1975) alertan que gran parte del sitio Lomitas de Saujil se hallaba destruido por los cultivos de viñas al momento de las intervenciones en 1964, además, de que los pobladores tenían piezas cerámicas en su poder que habían extraído de ese lugar (González y Sempé, 1975, p. 78). Nuestro trabajo con las comunidades locales, luego de varias décadas, nos permitió documentar que los pobladores encontraron entierros con acompañamientos de piezas cerámicas cuando trabajaban sus fincas o hacían arreglos en sus casas; algunas de estas piezas forman colecciones particulares estudiadas en el marco de nuestro proyecto de investigación; mientras que sobre otras se desconoce el destino (Ratto y Basile, 2020).

El área donde hoy se asienta el pueblo de Saujil actúa como un ejemplo de ese espacio persistente, ya que no solo fue habitado desde los primeros siglos de la era, según los nuevos datos radiométricos obtenidos para el sitio Lomitas de Saujil, sino que también registra ocupaciones casi continuas hasta el presente. Al respecto, podemos mencionar: (i) a fines del primer milenio de la era, según la datación del individuo Saujil-1 enfermo de tuberculosis (Luna *et al.*, 2020); (ii) en los siglos XIII-XIV en función de otros entierros documentados (Ratto y Basile, 2020; Ratto *et al.*, 2021a); (iii) los primeros momentos de la colonia, relacionado con la ubicación del Pueblo de Indios de Abaucán en la actual Medanitos (Ratto y Boixadós, 2012) y (iv) en la época republicana, ya que se estableció que el 19 de octubre de 1788 como fecha fundacional de la comunidad criolla de Saujil, según la Ley provincial N.º 5529, sancionada el 30 de noviembre de 2017. En este espacio, lo doméstico y lo funerario se articularon de manera ininterrumpida durante aproximadamente 2000 años.

Las diversas prácticas que se llevaron a cabo en Lomitas de Saujil fueron contemporáneas con las de otros sitios residenciales también construidos con la técnica de tapial. Estas aldeas se ubican al norte y al sur del amplio valle de Fiambalá, y todas tuvieron su desarrollo durante el primer milenio de la era. Al respecto, podemos mencionar la Aldea de Palo Blanco con su ciclo de vida del siglo I al X (Ratto *et al.*, 2019) y la aldea LT-V50 entre el siglo III al VIII (Feely y Ratto, 2009; Ratto y Feely, 2020; Rossi *et al.*, 2023). Se suman los entierros relacionados directa o indirectamente con estas aldeas como los de: (a) Ojo de los Ranchillos (Sempé, 1976), cuyos nuevos fechados realizados sobre materiales de la colección Sempé ubican la tumba 1 en 1570 ± 60 AP y la tumba 2, en 1380 ± 80 AP; calibrando estos fechados los ubican en los siglos V-VI y VII-IX, respectivamente; (b) entierro Ent-EW-65 localizado debajo del asfalto de la RN60 (Ratto y Feely, 2020, figura 6a), con piezas cerámicas con diseños decorativos similares a los recuperados en la colección analizada en este estudio; (c) los entierros intervenidos por Dreidemie en la zona de los Hornos (sector sur de la finca Istataco) de la localidad de Medanitos, de los cuales no hay fechados radiocarbónicos, pero cuyas piezas presentan estilos característicos de Ciénaga y Río Diablo (Dreidemie, 1953; Sempé, 1976, figura 178 A y B), principalmente piezas pequeñas (vasos) entre las que sobresale un vaso modelado con características tecnológicas similares al recuperado en el Sondeo N.º 3 de Lomitas de Saujil y que remite a los siglos VIII-X (tabla 4). También se destaca el entierro del núcleo habitacional 5 (NH5) de la Aldea Palo Blanco entre los siglos VI y VII (Sempé, 1976), pero cuyos restos no fueron recuperados por la arqueóloga debido a su mal estado de preservación. Estos sitios comparten un denominador común: la presencia de conjuntos cerámicos que representan tradiciones productivas sostenidas a lo largo del primer milenio de la era. El año 500 constituye un momento bisagra, marcado por la incorporación de la cerámica pintada, la cual continúa coexistiendo con la cerámica gris incisa. A esto se suma la construcción de los espacios mediante técnicas que emplean materiales de la tierra, específicamente el uso de tapial (Ratto *et al.*, 2019). En la figura 1 se ha presentado la ubicación en el valle de Fiambalá

de los sitios arqueológicos mencionados, tanto residenciales como funerarios, para dar idea de las relaciones espaciales entre Lomitas de Saujil y las otras aldeas con uso de tapial conocidas hasta el momento.

González y Sempé (1975) se refieren a Lomitas de Saujil como aldea o montículo natural que fue creciendo con el aporte humano. En función del análisis realizado sobre la colección y una lectura crítica de la descripción que realizan del sitio, nos inclinamos a pensar que funcionó como una aldea para las primeras ocupaciones del primer siglo de la era. La estrategia de excavación aplicada por los colegas se enfocó en distintos espacios que funcionaron dentro de esa aldea, como, por ejemplo, recintos de viviendas (presencia de tapia), basureros (alta densidad de fragmentos cerámicos por m²) y ámbitos funerarios, algunos posiblemente intrusivos por las dataciones obtenidas, específicamente el del Sondeo N.º 3. Sin embargo, la ausencia de estudios bioarqueológicos en la década de 1960, como así también la imposibilidad de encontrar los restos de los individuos exhumados en los depósitos del MLP generan incertidumbre para interpretar las dataciones discordantes. Ni los datos de la publicación ni la información digitalizada y disponible en DILA aportan mayores definiciones sobre este aspecto.

Un aspecto altamente significativo de la configuración de estos espacios aldeanos es que están marcando relaciones con la foresta chaqueña. Estos vínculos se aprecian en el registro de diversos ítems arqueológicos, como los faunísticos representados en los restos esqueléticos de un papagallo (*Ara militaris*) recuperado en el núcleo habitacional 5 de la aldea de Palo Blanco, cuya determinación taxonómica fue realizada por el doctor Eduardo Tonni (Sempé, 1976). Desde el registro arqueobotánico se destacan las evidencias de especies del Chaco árido o semiárido en Costa de los Reyes como semillas de *Opuntia quimilo* (quimilo), *Cynophalla retusa* (sacha poroto) y *Sarcomphalus mistol* (mistol), además, es llamativa la presencia de *Bixa orellana* (urucú) especie nativa de Formosa y de otras cultivadas como *Arachis hypogaea* (maní) identificadas por Parodi (González y Pérez, 1968). La interacción con la foresta también se evidencia en Lomitas de Saujil con la presencia de maní dentro de la olla B del sondeo N.º 3, que formaba parte del acompañamiento de un entierro, y con los frutos de *Sarcomphalus mistol* (mistol) presentados por González y Pérez (1968). El fechado de los restos contenidos en la olla B ubica el consumo de maní entre los años 774-967 de la era, por lo que las relaciones con la foresta se habrían intensificado en la segunda mitad del primer milenio de la era, quizás en contacto con la entidad Aguada del este catamarqueño. Esto es coincidente con los fechados del núcleo habitacional 5 de la aldea de Palo Blanco, de donde proviene el papagallo, (Sempé, 1976), que también remite temporalmente a esos momentos.

Por lo expuesto, el sitio Lomitas de Saujil se incorpora al repertorio de las aldeas en funcionamiento a lo largo del primer milenio de la era en el valle de Fiambalá, para las cuales una de sus características distintivas fue el uso de los materiales de la tierra (tapial) para su construcción (Ratto *et al.*, 2015, 2019). A estos rasgos arquitectónicos se suman la distintiva cerámica gris, mayormente pulida en líneas, que se recupera en distintos sitios de la amplia cuenca del Abaucán a lo largo del primer milenio de la era, y que perduró en el tiempo junto con otros estilos (Ratto *et al.*, 2021b). Un ejemplo es la presencia del estilo Aguada que hace su aporte alrededor del año 500 de la era, y por lo que parece en Lomitas de Saujil también a partir de la segunda mitad del primer milenio. De esta manera, el panorama aldeano quedaría conformado por la aldea de Palo Blanco en el sector norte del valle mesotérmico (1900 m s.n.m.); la aldea de Lomitas de Saujil en el sector medio (1600 m s.n.m.) y hacia el sur, la aldea LT-V50 (1365 m s.n.m.). La distancia entre unas y otras es de aproximadamente entre 30 y 40 km lineales. Cada una de ellas comparte algunos componentes, pero otras las diferencian y las distinguen tanto a nivel inter como intra-aldeas o caseríos, lo cual da cuenta de las diversidades existentes en las formaciones sociales, políticas, económicas e ideacionales que representan, producto del entretrejo de múltiples convenciones culturales y de una compleja red de relaciones.

Dentro de este entretendido social, consideramos que el desarrollo de un “proyecto político” estabilizante (*sensu* Sanhueza *et al.*, 2020) por parte de las sociedades productivas del primer milenio del oeste de Tinogasta, entra en tensión a partir del año 500 de la era. A partir de ese momento se produce un cambio en las redes de relaciones con la presencia de evidencias ligadas a la entidad cultural Aguada. A modo de hipótesis sostenemos que su ingreso a los valles del oeste tinogasteño se vincula con la apropiación y control de las minas y los minerales (cobre, estaño y níquel) con fines metalurgistas (Ratto *et al.*, 2023). Esto genera tensiones y cambios en los modos de vida de las sociedades aldeanas locales en la segunda mitad del primer milenio, que se materializan en la incorporación de nuevos repertorios de objetos, en el habitar de nuevos espacios, especialmente puneños-cordilleranos y en la intensificación de las relaciones valle-puna-cordillera en la región y con la foresta (Ratto *et al.*, 2015, 2021b; Miyano, 2020). Sin embargo, las nuevas prácticas conviven con modos de vida previos, por lo cual los cambios no devienen en la institucionalización de las diferencias y el proyecto político se mantiene.

PALABRAS FINALES

Este trabajo fortalece la articulación de distintas líneas de evidencia para obtener información de sitios arqueológicos destruidos por distintos agentes, tanto del medio físico como antrópico, como es el caso de Lomitas de Saujil o Saujil de Tinogasta. Para ello, interrelacionamos el estudio de los materiales, artefactuales y ecofactuales, que se preservaron y conforman la colección en guarda en el MLP, la historia oral de los pobladores, los archivos documentales, los estudios arqueobotánicos, la información suministrada por colegas, y la realización de nuevos fechados radiométricos. En el panorama planteado para el sitio Lomitas de Saujil, se potencia la “flecha del tiempo” de Ascher (1968) por lo que fue imprescindible realizar el ejercicio propuesto para delinear esa historia que de otra forma perdemos; lo que además demuestra la importancia de revalorizar las colecciones depositadas en los museos.

La pérdida del sitio es producto de que el área de Saujil constituye un espacio persistente (*sensu* Schlanger, 1992) porque en gran parte su destrucción es producto de su reocupación permanente a lo largo del tiempo, intensificada a partir del siglo XVIII con la expansión residencial y rural del ejido del pueblo de Saujil. Otro sitio de la región, como la aldea LT-V50, fue destruida por eventos catastróficos de origen fluvial (Ratto *et al.* 2013; Ratto y Feely, 2020, Monetto, 2022); mientras que la aldea de Palo Blanco pervivió al paso del tiempo a pesar de estar ubicada en la periferia este del pueblo (Ratto *et al.*, 2019). La alerta sobre la destrucción de los sitios arqueológicos por acción de los agentes naturales, principalmente ríos, y antrópicos ya era advertida por Max Uhle en su libreta de campo (Ratto y Fisher, 2021). Podemos afirmar que el sitio Lomitas de Saujil, a pesar de las pérdidas sufridas, tanto respecto de su emplazamiento como de los restos y materiales recuperados, constituye un aporte para la construcción de la historia regional de las sociedades del primer milenio de la era del oeste de Tinogasta (Catamarca).

Finalmente, también hemos discutido cómo estas aldeas del primer milenio pueden ser consideradas expresiones de “programas políticos” (*sensu* Sanhueza *et al.*, 2020), donde las múltiples prácticas y agencias desplegadas se imponen y reproducen, consciente e inconscientemente, para evitar el surgimiento de jerarquías institucionalizadas con el establecimiento de asimetrías sociales y desigualdades marcadas. Consideramos que la repetitividad de las prácticas sociales con fuerte raigambre temporal, han contribuido en esa dirección.

AGRADECIMIENTOS

A directivos y jefes de divisiones del Museo de La Plata por el permiso otorgado y las diversas consultas realizadas (doctores Mariano Bonomo, Gustavo Barrientos, Mariano Del Papa, María L. Pochettino y licenciada María Guillermina Couso); al Señor Gabriel Alarcón, técnico de la División Arqueología, Depósito N.º 5, Museo de La Plata; al doctor Luis Coll por el armado de las figuras 4 y 7; a la licenciada Julia Olub por las consultas sobre el archivo documental DILA. A dos revisores anónimos que aportaron claridad al manuscrito con sus comentarios y sugerencias. Las investigaciones fueron realizadas en el marco del UBACYT 20020220300065BA (2023-2026).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andreoni, D., Marconetto, B., Mors, V. y Ratto, N. (2018). Selección y manejo de recursos forestales en la región de Fiambalá (departamento Tinogasta, Catamarca). *Estudios Atacameños*, (57), 7-24. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005000502>

Ascher, R. (1968). Time's arrow and the archaeology of a contemporary community. En K. C. Chang (Ed.), *Settlement archaeology* (pp. 47-79). Yale University.

Aschero, C. (1983). Registro de códigos para atributos descriptivos aplicados a artefactos líticos [Informe inédito]. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Clastres, P. (2013). *La sociedad contra el Estado*. Hueders. (Trabajo original publicado en 1974).

Crumley, C. (1995). Heterarchy and the analysis of complex societies. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 6(1), 1-5. <https://doi.org/10.1525/ap3a.1995.6.1.1>

Dreidemie, O. (1953). Arqueología del valle de Abaucán, Catamarca. *Mundo Atómico*, IV(12), 42-54.

Feely, A. (2013). Los modos de hacer vasijas: elecciones técnicas y estilos tecnológicos del oeste tinogasteño (Catamarca). En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño* (pp. 69-130). Sociedad Argentina de Antropología.

Feely, A. y Ratto, N. (2009). Variaciones de los conjuntos cerámicos de unidades domésticas: aldeas y puestos formativos del bolsón de Fiambalá (ca. 1500-1300 A.P.). En N. Ratto (Comp.), *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista española* (pp. 99-129). EUDEBA.

Feely, A. y Ratto, N. (2013). Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). *Andes*, 24(2), 425-445.

Fowles, S. (2018). The evolution of simple societies. *Asian Archaeology*, 2, 19-32. <https://doi.org/10.1007/s41826-018-0015-2>

Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

González, A. R. y Pérez, A. (1968). Una nota de etnobotánica del Noroeste argentino. En *Actas y Memorias, XXVII Congreso Internacional de Americanistas* (tomo 2, pp. 209-233). Libart.

González, A. R. y Sempé, M. C. (1975). Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología, Serie II* (6), 49-129.

Hogg, A. G., Heaton, T. J., Hua, Q., Palmer, J. G., Turney, C. S. M., Southon, J., Bayliss, A., Blackwe

Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>

Luna, L., Aranda C., Santos, A., Donoghue, H., Ying-Chi Lee, O., Ho Tin Wu, H., Singh Besra, G., Minnikin, D., Llewellyn, G., Williams, C. y Ratto, N. (2020). Oldest evidence of tuberculosis in Argentina: A multidisciplinary investigation in an adult male skeleton from Saujil, Tinogasta, Catamarca (905–1030 CE). *Tuberculosis*, (125), 101995. <https://doi.org/10.1016/j.tube.2020.101995>

Medan, D. (2016). Las cartas científicas de Lorenzo R. Parodi. *Darwiniana, Nueva Serie*, 4(1), 31-44. <https://doi.org/10.14522/darwiniana.2016.41.699>

Mengoni Goñalons, G. L. (2006-2010). Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama*, (19-23), 83-113. <http://hdl.handle.net/11336/191199>

Miyano, J. P. (2020). Estrategias de caza y pastoreo de camélidos entre las sociedades agropastoriles (ca. siglos IV a.C. – XVI d.C.) del oeste tinogasteño (Catamarca, Argentina): Una aproximación desde los isótopos estables. *Intersecciones en Antropología*, 21(1), 17-28 <https://doi.org/10.37176/iea.21.1.2020.546>

Monetto, C. (2022). *Primeros aportes sedimentológicos del abanico de La Troya y su relación con los sitios arqueológicos, Tinogasta, provincia de Catamarca* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad de Buenos Aires.

Ratto, N. (2013). A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño* (pp. 17-44). Sociedad Argentina de Antropología.

Ratto, N. y Basile, M. (2020). Articulando saberes: el aporte de las colecciones particulares a los proyectos de investigación. *Revista del Museo de La Plata*, 5(1), 234-245. <https://doi.org/10.24215/25456377e105>

Ratto, N., Basile, M., Aranda, C., Luna, L. y Andreoni, D. (2021a). Articulando imágenes, salud y alimentos: entierros en urna de infantes de la región de Fiambalá (Catamarca, Argentina), siglos XII-XV. *Latin American Antiquity*, 33(2), 242-261. <https://doi.org/10.1017/laq.2021.46>

Ratto, N., Basile, M., Feely, A., Lantos, I., Coll, L., Carniglia, D. y Miyano, J. P. (2015). La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I al XIII (Catamarca, Argentina). En A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste argentino* (pp. 215-245). Sociedad Argentina de Antropología.

Ratto, N. y Boixadós, R. (2012). Arqueología y Etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Revista Memoria Americana*, 20(2), 187-220. <http://hdl.handle.net/11336/198677>

Ratto, N., Bonomo, N. y Osella, A. (2019). Arquitectura de la aldea de Palo Blanco (ca. 0-1000 d.C.), departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina. *Latin American Antiquity*, 30(4), 760-779. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.71>

Ratto, N., De La Fuente, G., Vera, S., Feely, A., Callegari, A. y Plá, R. (2021b). Pottery production of Saujil vessel from Early Period (Catamarca and La Rioja provinces), Northwestern region: An evaluation through neutron activation analysis. *Journal Archaeological Science. Report*, 37, 102950. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.102950>

Ratto, N. y Feely, A. (2020). Un barreal con 2000 años de historia: La Troya, departamento Tinogasta,

Catamarca. *Revista del Museo de Antropología*, 13(2), 69-82. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.28339>

Ratto, N. y Fischer, M. (2021). Max Uhle en Argentina: sus inicios y su aporte a la arqueología de Tinogasta (Catamarca). *Indiana - Estudios Antropológicos sobre América Latina y el Caribe*, 38(2), 205-234. <https://doi.org/10.18441/ind.v38i2.205-234>

Ratto, N., Montero, M. C., Hongn, F. y Valero Garcés, B. (2013). La historia ambiental de las sociedades productivas del oeste tinogasteño (Catamarca), siglos I a XVI. En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño*, (pp. 45-66). Sociedad Argentina de Antropología.

Ratto, N., Orgaz, M., Coll, L. y Basile, M. (2023). El estaño en el tiempo: Diferentes modos de uso y apropiación de los espacios mineros en el siglo VII al XVI (departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (54), 255–280. <https://doi.org/10.56575/BSCHA.05400230751>

Rossi, M., Feely, A. y Ratto, N. (2023). La alfarería del barreal de La Troya entre los siglos IV a XVI d.C. (dpto. Tinogasta, Catamarca): prácticas de uso y consumo en función de sus formas y tamaños. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 27(2), 47-63. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v27.n2.38749>

Sanhueza, L., Campbell, R. y Troncoso, A. (2020). Trayectorias históricas en sociedades cazadoras-recolectoras y agrarias en el cono sur: una introducción. En L. Sanhueza, R. Campbell y A. Troncoso (Eds.), *Iguales pero diferentes: trayectorias históricas prehispánicas en el Cono Sur* (pp. 7-16). Universidad de Chile.

Schlanger, S. (1992). Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En J. Rossignol y L. A. Wandsnider (Eds.), *Space, time and archaeological landscapes* (pp. 91-112). Plenum Press.

Sempé, M. C. (1976). Contribución a la Arqueología del valle de Abaucán [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4789>

Stuiver, M. y Reimer, P.J. (1993). Extended ¹⁴C data-base and revised CALIB 3.0 ¹⁴C age calibration program. *Radiocarbon*, 35(1), 215–230. <https://doi.org/10.1017/S0033822200013904>